La mujer violentada en el noviazgo

Carmina Guadalupe **ORTEGA JIMÉNEZ**

La violencia hacia la mujer cada día más va en aumento, pues a diario mueren 11 mujeres, la mayoría en manos de su pareja o expareja, bien es cierto que cuando se publica una noticia de algún feminicidio todo mundo puede opinar, pero lo malo es que todas las opiniones son negativas, la sociedad no muestra empatía hacia la víctima, al contrario, siempre la culpa diciendo, “ella tuvo la culpa, para que seguía con ese hombre que solo la maltrataba”, es muy fácil revictimizar cuando las personas no saben todo lo que hay detrás de un feminicidio.

Gran parte de la sociedad expresa que, en las relaciones sentimentales, el agresor muestra sus conductas agresivas, y que es cuando la mujer debe de darse cuenta e irse, pero no siempre es así, muchas de las veces en un principio de la relación, el agresor es completamente lo contrario, empieza por tratar de “conquistar” a la mujer para después darse a conocer como es realmente.

Según (Olamendi, 2016), la violencia empieza con agresiones verbales, hasta físicas, es decir se va intensificando, para entender mejor se explica en los siguientes 4 niveles:

Primer nivel: se presenta como violencia verbal hacia la mujer y el hecho de hacerla sentir que vale menos.

Segundo nivel: corresponde al forcejeo deja lesiones graves como equimosis, edemas, excoriaciones, arañazos, arrancamiento de cabello, hematomas todas de mayor magnitud, en cabeza, cara, tórax y brazos. Su ubicación anatómica es arriba de la cintura y puede haber lesiones características de sujeción y sometimiento.

Tercer nivel: se relaciona con maniobras de forcejeo y lucha. Se presentan todos los indicios señalados en los niveles uno y dos, pero son de mayor magnitud. Van desde esguinces, luxaciones, fracturas, hasta heridas cortantes, punzantes, punzocortantes, corto contundentes. En estos actos la violencia es generalmente armada y puede incluir disparos por proyectil de arma de fuego. La persona agresora incide con la intención de causar daño importante.

Cuarto nivel: (forcejeo, lucha y defensa): se presentan todos los indicios de los niveles anteriores más lesiones de gran magnitud, que por su ubicación anatómica traen consecuencias inmediatas y tienen la intención de causar la muerte.

La violencia en contra de la mujer tiene ciertas consecuencias las cuales son las siguientes:

Baja autoestima: las mujeres que sufren de violencia en una relación de noviazgo o en su matrimonio, empiezan a creer las palabras que el agresor les dice cada que las violenta, por ejemplo: nadie te va amar más que yo, eres una inútil, no sirves para nada, simplemente se pierde ese amor propio.

Aislamiento: las victimas creen ser las únicas que están pasando por esa situación difícil, y les provoca ese sentimiento de vergüenza o el “qué dirán”, si cuentan a su familia o a amigas el temor de ser juzgadas por esta sociedad tan machista, se alejan de todo tipo de redes sociales, por miedo a que el agresor cheque el teléfono o los mensajes y que pase una discusión.

Inseguridad: imposibilidad total o parcial para tomar decisiones derivada de la escasa seguridad, que les proporciona la convivencia con quien la agrede. Una frase muy importante y que seguido escucho, por parte de conocidas y amigas que han pasado por esto es: “sin mí no eres nada”, “yo te mantengo haber que haces tú sola”, esto provoca que se sientan totalmente insuficientes para generar sus propios ingresos.

Depresión: se pierde por completo el sentido a la vida, se siente una tristeza profunda, las mujeres que tienen hijos ya no se interesan tanto en ellos.

Culpa: asumen que la situación que viven es responsabilidad de ellas, “por no estar haciendo las cosas bien”, por lo que merecen ser maltratadas.

Codependencia: en algunas ocasiones las victimas basan sus decisiones en la aprobación de su agresor, muchas veces se genera esa necesidad gracias a la típica frase de nadie te va amar más que yo.

Por todo lo anterior, es que la mujer no se da cuenta de que está en una relación violenta, más aún porque la violencia está tan normalizada que se piensa que las agresiones verbales no son una agresión.

Todas las mujeres pasamos hemos pasado alguna vez por ese tipo de relaciones violentas, que nos dejan muchas inseguridades y miedos, no se trata de sentir culpa porque muchas de las personas nos dijeron que ese hombre no nos convenía, o que ya sabía cómo era, por lo tanto “merezco todo lo que me pasa” y no es así.

Sobre todo, hay que quitar esos mitos del “amor romántico”, que el “amor es un sacrificio”, o “el amor todo lo puede”, lo cual no es así, pues ninguna mujer tiene por qué aguantar ninguna agresión por “amor”, ni tampoco se tiene que sacrificar por nada ni por nadie, el amor no limita, no hiere, no rompe, no lastima y mucho menos agrede.

Bibliografía

Olamendi, P. (2016). Feminicidio en Mexico . En P. Olamendi, *Feminicidio en Mexico* (págs. 24,25,26,27). Ciudad de Mexico .

*Pasante en la licenciatura en criminología.